

Asia y Oceanía: El trasfondo de la tortura

Hoy se ha lanzado la campaña mundial de Amnistía Internacional contra la tortura, que ha arrancado con una conferencia de prensa celebrada en Tokio, Japón. La organización pide que se emprendan acciones mundiales para erradicar la tortura.

La tortura y los malos tratos son un trasfondo constante en la región de Asia y Oceanía: desde la India hasta Pakistán pasando por Filipinas, China y Japón. Entre quienes cometen violaciones de derechos humanos hay gobiernos tanto democráticos como represivos, tanto ricos como en vías de desarrollo.

Amnistía Internacional ha declarado: «La tortura es una constante en Asia y Oceanía. Los gobiernos de la región tienen el poder necesario para poner remedio a esta situación y librar a su región de esos actos terribles e inhumanos».

La tortura bajo custodia policial es una práctica común en toda la región, y sus víctimas son tanto presuntos delincuentes comunes como disidentes políticos. En varios países de la región, como India, Pakistán, Myanmar y China, se han producido muertes a consecuencia de tortura.

Muchos de los gobiernos de Asia y Oceanía han incumplido su deber de adoptar las medidas más básicas para impedir la tortura o para investigar las denuncias. La corrupción, la connivencia de las autoridades y la falta de un programa adecuado de formación para el personal encargado de hacer cumplir la ley han dado lugar a que, en muchos países, la tortura se haya convertido en una práctica sistemática.

Por ejemplo, en todo China se utilizan métodos de tortura como las palizas, las descargas eléctricas, el colgar a los detenidos por los brazos, el encadenamiento en posturas dolorosas o la privación del sueño o la comida.

Estas técnicas se utilizan de forma generalizada contra presuntos delincuentes y contra disidentes políticos. Entre las víctimas hay también miembros de minorías étnicas como los tibetanos o los uigures y seguidores de movimientos religiosos o espirituales.

En muchos países de Asia y Oceanía existe un vínculo muy claro entre discriminación y tortura, y quienes más peligro corren son los grupos más pobres y marginados de la sociedad. Entre ellos puede haber grupos de minorías étnicas que sufren discriminación en general, drogadictos, delincuentes poco importantes, niños de la calle y mujeres.

Las mujeres de Asia Meridional están especialmente expuestas a sufrir tortura a manos de individuos particulares. Los gobiernos siguen sin investigar las pautas de tortura entre las que se encuentra la violación bajo custodia, los ataques con ácido y los asesinatos relacionados con la dote.

En las zonas de conflicto como Sri Lanka, India y las Islas Salomón, poblaciones enteras corren peligro de ser torturadas tanto por agentes del Estado como por grupos de oposición armada.

En toda la región existe una atmósfera de impunidad que afecta a casi todos los países. Desde Asia Meridional y por todo el Pacífico, los torturadores actúan sin temor a ser procesados. La impunidad se ve avivada por la connivencia de las autoridades, la falta de independencia del poder judicial y las carencias del sistema de justicia penal.

En Camboya, se sabe que la policía actúa como cómplice en los actos de «justicia callejera». En 1999 hubo al menos 19 casos en los que presuntos delincuentes murieron a manos de muchedumbres furiosas; en muchos de esos casos, la policía contempló lo que sucedía sin hacer nada para impedirlo.

También se reciben informes persistentes de malos tratos en las prisiones, los centros de detención, los centros de reclusión de inmigrantes y las instalaciones policiales de Japón. Los presuntos delincuentes y los trabajadores migratorios corren peligro de sufrir palizas e intimidación mientras son interrogados por la policía y los funcionarios de inmigración.

Muchos gobiernos aún no han firmado la Convención de la ONU contra la Tortura, y los que sí lo han hecho incumplen frecuentemente sus disposiciones.

Durante su campaña de un año de duración, Amnistía Internacional movilizará a sus miembros en 15 países de Asia y Oceanía y colaborará con otras organizaciones para modificar la actitud tanto pública como oficial hacia la tortura. Además, pedirá a los gobiernos de la región que tomen medidas reales para impedir la tortura y para abordar la impunidad y la discriminación.

Si desean más información, pónganse en contacto con la oficina de prensa de Amnistía Internacional en Londres, Reino Unido, en el número +44 20 7413 5566. Para los documentos y comunicados de prensa traducidos al español consulten la sección «centro de documentación» de las páginas web de EDAI en <http://edai.org/centro>. Amnistía Internacional, 1 Easton St., London WC1X 0DW (<http://www.amnesty.org>).